

# El Maravilloso acto de Resurgir

Escuela de Padres- CEDES Don Bosco  
Octubre 2021

## La cuerda floja de la vida.

Hay momentos duros que hacen tambalear la fe – se sienten como si fuera en una cuerda floja moviéndose de un lado para otro sin estabilidad. Son tan difíciles estas situaciones que a muchos les cuesta seguir avanzando y pronto se encuentran espiritualmente derrotados.

Esta es una sensación difícil y profunda. Estar debilitado en la fe es quedar sin fuerzas, perder de vista los propósitos que Dios tiene para nuestra vida. Entonces es cuando necesitamos encontrar en nuestra casa o en el trabajo un espacio a solas para orar. Despojarnos de tantas cosas que nos abruman y que son parte de la premura de la vida se vuelven para nosotros verdaderamente un reto.

Es ahí donde necesitamos de nuestra fe para poder levantarnos y cambiar de actitud. Cuando las circunstancias nos vencen necesitamos de la fe para Resurgir, para reanimarnos, para volver a nuestra vida con alegría.

## ***Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4,13)***

El ser humano tiene la capacidad de sobreponerse a circunstancias de adversidad. Es capaz de superar algo y salir fortalecido. Es una habilidad que contribuye a realizar un cambio significativo en la vida y contribuye al crecimiento humano y espiritual.

Cuando estamos transitando una etapa dura de la vida nos encontramos con dos componentes:

1. Proteger únicamente la propia integridad bajo las situaciones de presión en las que estamos.
2. Ser capaces de construir una vida positiva pese la circunstancia que estamos viviendo. (RESURGIR – Filip.4,13)

Este segundo componente se refuerza cuando la fe empieza a operar y entonces alcanzamos a conectarnos con el Reino de Dios. Cuando nuestro nivel de fe no es suficiente, el Espíritu Santo empieza a actuar para llevarnos a Dios. La fe nos lleva a pelear las buenas batallas que son las que nos acercan al propósito divino.

Por la fe el hombre se entrega libremente a Dios y por ella se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. Es el don más grande que puede recibir el hombre, es más grande que la vida. De hecho, la fe da sentido a la vida, enseña a comprender el dolor y el sufrimiento, da sentido a lo cotidiano, llena la vida con la presencia de Dios.

La fe, que es la virtud sobrenatural por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado y que la Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. La fe es un don que Dios nos da gratuitamente.

La fe juega un papel importante en el crecimiento espiritual. En la batalla por la que estás pasando o hayas superado sabrás que para llegar a la cima requiere de muchos esfuerzos, renuncias, de muchos fracasos hasta lograr levantar la bandera de la paz o la felicidad.

Construir una vida positiva pese a los sufrimientos o a la situación adversa que vivimos sugiere un trabajo profundo a nivel humano

1. Actitud positiva y agradecida: Aunque es complicado tener una sonrisa en la cara o decir “gracias a la vida”. Cuando estamos mal se refleja externa e internamente. La cuestión de fondo está en cómo encaramos los problemas y los convertimos en nuevas oportunidades. Necesitamos de herramientas para atender el problema con actitud positiva: personales e interpersonales.
2. Presta atención a las cosas buenas. Siempre hay que poner en la balanza lo bueno y lo malo... y analizar qué pesa más.
3. Encuentra la lección de los que estás viviendo: Reconciliarte con tu pasado o con tu situación de sufrimiento. Encontrar el mensaje personal que Dios quiere que aprendas para alcanzar los propósitos de tu vida.

Algunas de las grandes batallas de la vida se ganan en lo que los santos han llamado “la noche oscura” y se logran a base de humildad, de pedir perdón a Dios y confiar enteramente en su divino Amor. Un perdón honesto, libre y puro. Aceptar el perdón de Dios. En muchas ocasiones ganamos la batalla confesando nuestro pecado. En otras, descubrimos que Dios convierte los fracasos pasados y presentes en historias y lecciones de vida. Resurgir de la situación en la que te encuentras depende también de ti y Dios quiere ser tu compañero de camino para lograrlo.

### **Cómo crece la fe.**

1. **La fe crece por la Palabra:** *“la fe viene por el oír la palabra de Dios.” Romanos 10, 17.* Si no estamos llenando nuestra mente continuamente de la Biblia, no vamos a tener mucha fe. Así de sencillo.
2. **La fe crece por la Oración.** Orar sin desfallecer. Una vida de oración no se refiere a orar a veces sino a sentir el deseo, la necesidad y el gozo de hablarle a Dios con la humildad que hay dentro del corazón, sin complicaciones. Estamos agradecidos por que Dios hace cosas buenas en nosotros. La oración es tener una experiencia personal con Dios. Así podemos conocer más personalmente a Dios, en quien descansa, a fin de cuentas, toda fe.
3. **La fe crece por el ejercicio constante:** Fe no es sólo creer lo que dice la Palabra de Dios. Es actuar basándose en ella. Mientras más actúes basándose en la Palabra, ejercitarás tu fe y ella crecerá. Debemos enfocarnos en obedecerle a Dios. ¡sólo necesitamos hacer lo que Dios nos dice!

## Cultivar la fe en la familia- Renovando el hogar

Cada familia cristiana es una “comunidad de vida y de amor” que recibe la misión “de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa” (Juan Pablo II, “Familiaris Consortio” n. 17).

Entre los muchos caminos que existen para cultivar la fe en familia, nos fijamos ahora en tres: la oración en familia, el estudio de la doctrina católica, y la vida según las enseñanzas de Cristo.

Todos queremos tener una vida familiar armónica, sin embargo, la irritación diaria, las contrariedades y la rutina son algunos de los obstáculos que encontramos y que nos impiden tener un espacio familiar alegre y acogedor. Por eso, para RENOVAR LA VIDA FAMILIAR, se necesita dedicación, tiempo, creatividad y un poco de esfuerzo para lograr que nuestro hogar sea un sitio al que todos quieren llegar.

Por eso, podríamos hacer una lista de cinco cambios que podemos implementar en nuestra vida familiar que nos permitirá inyectar una dosis de vitalidad y alegría a nuestro hogar:

1. Revisa y corrige tu manera de comunicarte: Cuida el tono de voz, el lenguaje corporal y sobre todo el mensaje: no conviertas cada conflicto en una transacción emocional, no culpes a los demás de tus problemas y sobre todo trata de dirigirte a los demás como te gustaría que te hablaran a ti.
2. Pon en marcha algunas “tradiciones familiares”: puede ser la noche de pizza, los sábados de juegos de mesa o el juego de padre e hijo o madre e hija. No importa cuáles sean, todo depende de los gustos de la familia y lo que disfruten hacer juntos.
3. Respeta y protege el tiempo de cada uno: proteger el tiempo que están juntos o el tiempo para descansar o para realizar actividades especiales.
4. Recupera el juego: Una manera de aligerar el ambiente es recuperar el sentido lúdico
5. Sal de la zona de confort: organicen una actividad que nunca hayan hecho antes en familia y que los saque de la zona de confort.<sup>1</sup>

Todos necesitamos convertirnos y renovar nuestra vida delante de Dios, la cuestión es que en medio de las circunstancias difíciles mantengamos una actitud positiva y consciente de que Dios esta con nosotros y NUNCA nos abandonará. La fe te ayudará a mantener tu confianza en Dios. No dejes de cultivarla.

*“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te fortalezo; siempre te ayudaré; siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” Isaías 41, 10*

---

<sup>1</sup> Cfr. María Verónica Degwitz, cinco maneras de renovar la vida en Revista digital Aleteia, en <https://es.aleteia.org/2017/04/30/5-maneras-de-renovar-tu-vida-familiar/>